

Easter 2014

Death awaits us all—"the last enemy to be destroyed," St. Paul says. But it *has been destroyed* in the Resurrection of "the Lamb once slain who lives forever." Jesus Christ "broke the prison-bars of death and rose victorious from the underworld," and "in his rising the life of all has risen."

As the Easter Vigil begins, the newly-lit Paschal Candle and the burning tapers of the worshipers make the darkened church glow with "a fire into many flames divided, yet never dimmed by the sharing of its light." The death-destroying love of "Christ our light" is not diminished in passing from one heart to another; nor will His flame in us be extinguished when we pass it on to shine in the heart of another.

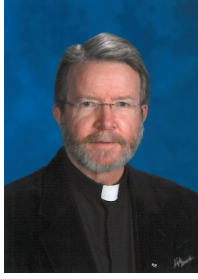
On Easter morn that light--the Light of Divine Love in the human heart of Jesus--burst forth from the tomb; in the centuries since, the darkness of this world has never overcome it. Throughout the Easter season, I place myself before that light each day with the ancient words of Isaac of Nineveh:

O Christ, who are covered with light
as though with a garment,
who for my sake
stood naked before Pilate,
clothe me with that might
which you caused to
overshadow the saints,
whereby they conquered this
world of struggle.

May your divinity, Lord,
take pleasure in me
and lead me above the world
to be with you.

O Christ, upon whom the many-eyed
cherubim are unable to look
because of the glory of your face,
yet out of your love you received spit
upon your face;
remove the shame from my face
and grant me an open face before you
at the time of prayer.

May the Risen Lord answer your
prayers and give you an ever deepening
share in his victory over death.



Pascua 2014

La muerte nos espera a todos- “el último enemigo a destruir”, dice San Pablo. Pero ha sido destruido en la resurrección del “Cordero inmolado que vive para siempre.” Jesucristo “rompió las barras de la prisión de la muerte y resucitó victorioso de la tumba”, y “en su resurrección ha resucitado la vida de todos.”

Con el comienzo de la Vigilia de Pascua, el recientemente iluminado cirio pascual y las velas encendidas de los fieles hacen que la oscura iglesia brille con “un fuego dividido en muchas llamas, sin embargo, nunca se apaga por compartir su luz.” “El amor de Cristo nuestra Luz” que destruye la muerte no disminuye al pasar de un corazón a otro, ni tampoco su llama en nosotros se extinguirá cuando la pasamos para brillar en el corazón de otro.

En la mañana de Pascua esa luz - la Luz del Amor Divino en el corazón humano de Jesús - estalló desde la tumba; por los siglos desde entonces, las tinieblas de este mundo nunca la han superado. Durante la temporada de Pascua, me pongo ante esa luz cada día con las antiguas palabras de Isaac de Nínive:

Oh Cristo, que estás cubierto de la luz
como si fuera una túnica,
que por mí causa
estuviste desnudo ante Pilato,
vísteme con esa fuerza
la misma con que cubriste
a los santos, con que
conquistaron este mundo de lucha.
Que tu divinidad, Señor,
se plazca en mí
y me guíe encima del mundo
para estar contigo.

Oh Cristo, a quien los muchos
ojos de los querubines son
incapaces de mirarte
por la gloria de tu rostro,
aun por amor recibiste escupitajos
en tu cara;
elimina la vergüenza de mi cara
y concédeme una cara abierta ante Tí
en el momento de la oración.

Que el Señor Resucitado responda
tus oraciones y te de una participación
cada vez más profunda en su victoria
sobre la muerte.